

ARTÍCULO

LOS CÓDICES MAYAS PREHISPÁNICOS EN LA ERA DIGITAL

Laura Elena Sotelo Santos

Los códices mayas prehispánicos en la era digital

Resumen

Por diversos tipos de fuentes, contamos con una variada y rica información sobre los códices. Las excavaciones arqueológicas han mostrado muchos aspectos sobre sus poseedores; las imágenes pintadas en cerámica dan cuenta de la apariencia y el uso que tenían; los autores indígenas, españoles y mestizos de la época colonial nos informan, empleando ya caracteres latinos, sobre su uso, su contenido y su aspecto. Pero toda esta información adquiere su justa dimensión cuando se estudian los únicos tres ejemplares, incompletos, que hoy se conservan en Europa: los códices de París, Dresde y Madrid. Estos bellísimos libros, testimonian a la vez el fin de la civilización maya y el inicio de los modernos estudios mayas. Su contenido, comprendido en tiempos prehispánicos sólo por el sacerdocio, hoy llama poderosamente la atención tanto de especialistas como de neófitos. Si bien los nombres de los grandes mayistas están estrechamente vinculados con los de los códices, por otro lado los autores paracientíficos afirman la existencia de importantes datos en los códices mayas, con lo que pretenden darle validez a alguna de sus afirmaciones.

Palabras clave: Códice Dresde, Códice Madrid, Códice París, escribas mayas, profecías mayas.

Prehispanic mayan codex in the digital age

Abstract

On different types of sources, we have a rich and varied information on the maya codex. Archaeological excavations have shown many aspects of their owners, the images painted on ceramic realize appearance and the use they had, the authors Indians and mestizos of Spanish colonial inform us, using Latin characters, on their use, its content and appearance. But all this information takes on its proper perspective when studying the only three specimens, incomplete, preserved today in Europe: Paris, Dresden and Madrid codex. These beautiful books, both testify the end of the Mayan civilization and the beginning of modern Maya studies. Its contents, understood in ancient times only for the priesthood, today calls attention both specialists and neophytes. While the big names Mayanists are closely linked to the codices, second parascientists authors claim the existence of important data in the Maya codices, which claim to give validity to any of his claims.

Keywords: Dresde Codex, Madrid Codex, Paris Codex, mayan scribes, mayan prophecies.

Introducción

Llamamos códices a los manuscritos realizados sobre un soporte flexible que contienen elementos de los sistemas de escritura indígena de Mesoamérica. El pequeño grupo de libros prehispánicos que hoy se conserva, compuesto apenas por quince ejemplos (**Figura 1**), contrasta con multitud de inscripciones en piedra, cerámica, concha, hueso, jadeíta y otros materiales distribuidos en el tiempo y el espacio de Mesoamérica. La tradición más larga de escritura es la maya, que abarca desde fines del siglo III hasta principios del siglo XIX¹, aunque la mayor parte de los textos jeroglíficos se ubican entre el siglo VII y el IX. (**Figura 2**)



Figura 1. Grupos de códices que se conservan en la actualidad.

Antes de la llegada de los españoles, los códices eran elaborados por especialistas de tiempo completo, que pertenecían al sector sacerdotal. Su manufactura implicaba desde la preparación del papel y las tintas, hasta la escritura cuidadosa de los distintos contenidos, especialmente aquellos referentes a los aspectos rituales, por lo que sus autores debían observar cuidadosamente una

¹ Esta tradición, aunque seguramente recibió influencias de otras regiones mesoamericanas, tiene una duración de más de catorce siglos. Es bien sabido que el monumento grabado con la fecha más antigua procede de Tikal, y quizás el ejemplo más tardío se encuentre en los libros de Chilam Balam. Sin embargo, el estilo de los glifos sugiere que su elaboración se hacía con pinceles.

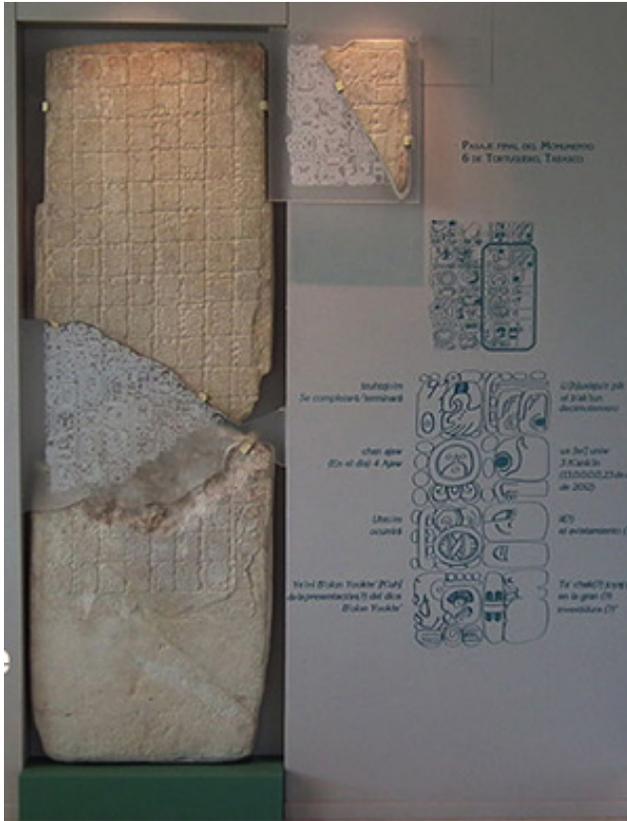


Figura 2. Esta inscripción, que se exhibe en el Museo Carlos Pellicer en Tabasco es uno más de los miles de ejemplos de textos jeroglíficos mayas. Es mundialmente famosa, pues registra la fecha del final del Baktun 13. Fue escrita bajo el reinado de B'alam Ajaw ("Señor Jaguar") Quien gobernó entre 644 y 679 de nuestra Era.

serie de normas religiosas, entre las que se encontraban purificaciones, abstinencias y ofrendas.

No se sabe desde qué época los mayas tuvieron códices, pero se puede suponer que éstos son contemporáneos a las inscripciones.² Es probable que los manuscritos en papel hayan tenido siempre un uso de carácter individual,³ a diferencia de los textos de carácter público realizados principalmente sobre piedra. Sus dimensiones, su formato y el tamaño de los textos indican que debían ser vistos de cerca, cuando un códice se despelegaba. A través de ellos los sacerdotes pudieron registrar la memoria de los hechos o las previsiones de futuro y posiblemente tuvieron un papel central en la transmisión de los saberes de la élite. **(Figura 3)**

Diversas evidencias arqueológicas que muestran que los libros plegados escritos con glifos fueron empleados de manera ininterrumpida durante más de mil años.

Por una parte, hay un grupo de representaciones plásticas que los muestra tanto cerrados como desplegados, como la estela 9 de Oxkintok que corresponde al siglo IX está esculpido un códice cubierto con piel de jaguar,⁴ semejante a los bellos ejemplos pintados en cerámica donde aparecen también las imágenes de los artistas que los realizaron.⁵ Otro ejemplo, digno de mencionarse es la delicada maqueta en miniatura que porta una figurilla-silbato hallada en Jaina, y que representa a una dama noble a punto de abrir su libro jeroglífico. **(Figura 4)**

Por otra parte, ciertos vestigios hallados en excavaciones arqueológicas controladas apuntan en el sentido de que los restos corresponden a libros plegados y pintados. Aunque no han llegado hasta nosotros códices arqueológicos en la cantidad en que esperamos, los ejemplos son suficientes para afirmar su existencia desde el Clásico como los que han sido hallados en Uaxactún,

2 Al parecer los códices arqueológicos más antiguos de Mesoamérica proceden del área maya. Sin embargo en una película hecha por Mathew Stirling, que actualmente está en los Archivos Antropológicos del Instituto Smithsiano de Washington, se dice que encontró lo que parece ser un códice en sus excavaciones de La Venta, Tabasco, comunicación personal Javier Urcid.

3 Landa dice que los códices no los "usaban en público". *Op. cit.*, p. 15.

4 Rivera. *Oxkintok, una ciudad maya de Yucatán*, p. 93 y *Los mayas de Oxkintok*, p. 94.

5 Reents-Budet, *et al.*, *Painting the Maya Universe: Royal Ceramic of the Classic Period*, p. 36-67.

4

San Agustín Acasaguastlán, Nebaj y Guaytán en Guatemala,⁶ así como en Altun Ha, Belice,⁷ y en Copán,⁸ Honduras. Se trata tan sólo de pequeñas hojuelas blancas superpuestas que aún conservan vestigios de pintura, y que por su disposición cuadrangular se infiere que fueron códices.



Figura 3. Escena que representa el aprendizaje de números por dos jóvenes. Vasija K1196

Los códices mayas en repositorios europeos

Con la llegada de los españoles y como parte del proceso de conquista se transcribieron a caracteres latinos, y poco a poco las antiguas tradiciones de calendario y escritura se fueron perdiendo. Los únicos tres ejemplares que se han conservado del mundo maya prehispánico ahora se encuentran en Europa. Así, aunque fueron escritos sobre papel de amate, con un sistema maya, por hombres mayas y en lengua maya, llevan por nombre el de la ciudad que los alberga: Dresde, París y Madrid.⁹

El Códice de Dresde

Este magnífico manuscrito prehispánico fue el primero de los códices mayas en ser publicado, el primero en ser identificado como maya y el que ha sido estudiado por el mayor número de especialistas. Actualmente se encuentra en la ciudad alemana que le ha dado su nombre, Dresde. **(Figura 5)**¹⁰

El *Códice de Dresde* como hoy lo conocemos es un fragmento. Es muy probable que el texto que se inicia en la página 60 continuara hasta completar una *Rueda de katunes*, ciclo calendárico que abarca un lapso de casi 260 años. Así, por lo menos hubiera tenido otras tres páginas, como 6 Thompson, *Maya Hieroglyphic Writing*, p. 23 Sharer & Morley, *The Ancient Maya*, p. 517-519.

⁷ Pendergast, *Excavations at Altun Ha*, Belice 1964-1970, p. 76, fig. 16 en Lee, *Los codices mayas*, p. 28. Cabe mencionar también el hallazgo de un códice en El Mirador, Chiapas, que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Se desconoce la filiación etnolingüística de sus creadores, sin embargo, por la cercanía con el área maya, será muy importante conocer, cuando haya los recursos técnicos para abrirlo, el contenido de este manuscrito. Sharer, Op. Cit., p. 519.

⁸ Fash, *Op. cit.*, p. 111.

⁹ Mención aparte merece el llamado *Códice Grolier*. Más adelante nos referiremos a él.

¹⁰ Lee, *Los códices mayas*, p. 33.

lo siguiere Thompson en su *Comentario*, aunque tal vez tuvo 12 más, suponiendo que cada katún ocupara una página.¹¹

Actualmente carece de cubiertas, razón por la cual la que llamamos página 1 conserva muy poco del dibujo original. Al parecer el agua ha causado estragos en varias de sus páginas, pues ya desde la primera edición de este manuscrito se perciben áreas donde ya no se distingue la pintura. Durante la Segunda Guerra Mundial Dresde fue bombardeada y el recinto que lo albergaba quedó dañado. Entonces llovió y algunas de sus páginas se deterioraron aún más.¹² Además ya no es una tira continua; está separado en tres fragmentos: las páginas 1 y 2 están desprendidas, y el siguiente pedazo termina en la página 24. A esto se deben las diferencias en cuanto la paginación.

Thompson piensa que fue hecho con un pincel delgado y que los amanuenses que lo realizaron tal vez pensaron en colorear sólo aquellos almanaques no calendáricos. Los colores que se emplearon son el azul-verde, el rojo, el amarillo y por supuesto el negro.¹³

Parece proceder de Yucatán, y en opinión de Thompson, de la magnífica Chichén Itzá.¹⁴ Basándose en un cuidadoso examen de las fechas, del estilo de algunos incensarios, de los portadores de año, de los dioses representados así como del uso de algunos glifos, este autor piensa que el códice es una copia de otro más antiguo y que fue hecho entre 1200 y 1250 en la poderosa Itzá.

Su contenido es variado, y según Thompson se puede agrupar en tres categorías: "almanaques y cálculos de días, ... para adoración y adivinación (que ocupan la mayor parte del libro); material astronómico-astrológico (que son las tablas de eclipses y las tablas de Venus), y profecías para el año y para el katún".¹⁵



Figura 5. Biblioteca estatal de Sajonia y de la Universidad de Dresde

11 *Ibidem*, p. 51.

12 *Ibidem*, p. 49.

13 *Ibidem*, p. 40 y 51.

14 Lee, *Op. cit.*, p. 34-35.

15 Thompson, *Un comentario...*, p. 53.

El Códice de París

El segundo manuscrito jeroglífico maya que apareció en Europa fue el de París. Aunque tradicionalmente se ha dicho que lo descubrió León de Rosny en 1859, se tienen varias referencias anteriores a esta fecha, por lo que queda claro que los especialistas tanto en Europa como en América sabían de su existencia desde antes. Tan es así, que inclusive su “descubridor oficial” ¡preparaba una edición del códice tres años antes de hallarlo!

El *Códice París* es el más deteriorado y pequeño de los manuscritos jeroglíficos mayas que se han conservado en Europa. Este fragmento carece de cubiertas; hoy tiene sólo 11 hojas y está escrito por ambas caras por lo que consta de 22 páginas de las cuales sólo se conserva parte de la capa blanca y de los dibujos en 20 de ellas. A partir del estudio de Gates, se sabe que le faltan por lo menos dos páginas; a ello se debe que en la numeración de sus páginas se tome en cuenta esta pérdida y la foliación vaya de la 1 a la 12 para el verso (no existen las páginas 13 y 14) y de la 15 a la 24 para el reverso. (**Figura 6**)

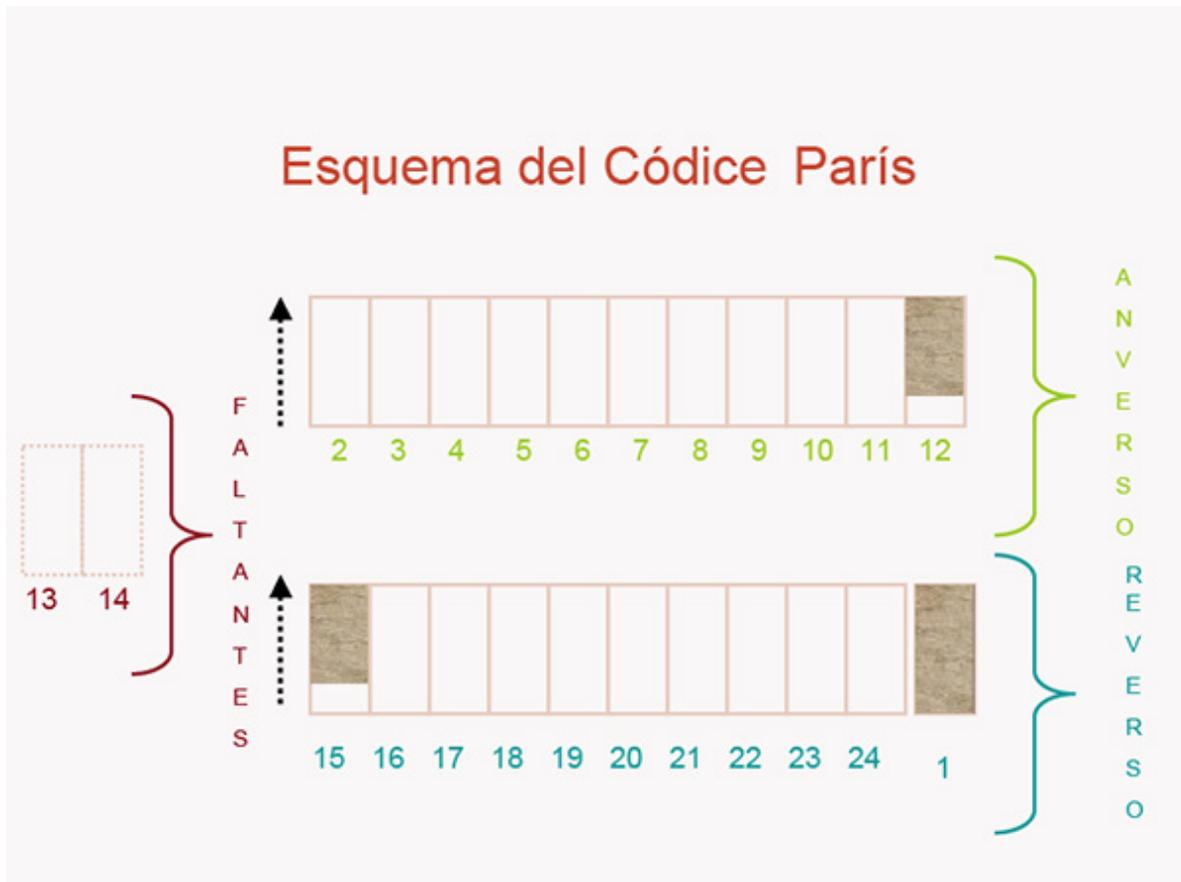


Figura 6. Esquema del Códice París

Este manuscrito está en la Biblioteca Nacional de Francia, en la ciudad de París. Es el único de los códices mayas que hoy se conocen que tiene una cuantas palabras escritas posiblemente en español en las páginas 9, 15, 16 y 19.¹⁶

No se sabe de qué lugar del área maya proviene. Se dice que cuando Rosny lo halló estaba envuelto en unos papeles con textos en tzeltal, una lengua de Chiapas, por lo que durante algún tiempo algunos autores supusieron que provenía de esa región. Pero de acuerdo con los estudios epigráficos e iconográficos recientes, Thompson y Love concuerdan en que puede provenir de algún punto de la península de Yucatán, como puede ser Mayapán, la gran ciudad amurallada o bien de la zona de la Costa Oriental, y que sus fechas deben situarse hacia el siglo XV.¹⁷ Tal vez estuvo en uso durante los tiempos cercanos a la conquista.

Está hecho sobre papel de amate¹⁸ y la imprenta blanca posiblemente no sea de origen mineral.¹⁹ Thompson y Stuart dicen que se emplearon además del rojo y el negro otros colores como el café, el rosa, el turquesa y varios azules,²⁰ aunque hay que destacar que no se han hecho estudios recientes de este manuscrito, y que estas afirmaciones se basan en la edición a color de Rosny, por lo que no sabemos realmente cuáles son los colores que tiene. Por lo menos dos escribas intervinieron en su realización. El que escribió la parte superior de las páginas 21 a 24 lo hizo con los glifos mirando a la derecha, lo que en opinión de Love significa que la lectura se hace de derecha a izquierda.²¹

En cuanto al contenido de este códice los especialistas están de acuerdo en lo referente a los asuntos generales que trata aun cuando muy pocos glifos se han podido comprender. La primera parte, de las páginas 2 a 11 se refieren a asuntos relacionados con los 13 katunes; pero debido a lo maltratado del manuscrito, únicamente se pueden reconocer las fechas de las páginas 3, 4 y 5 que corresponden, respectivamente, a los katunes 13, 11 y 9. La página 12 de este manuscrito está prácticamente borrada, pero de acuerdo con el orden de los katunes, a ésta le debió corresponder el 8 y se infiere que faltan las páginas 13 y 14, que debieron contener los katunes 6 y 4. Porque está incompleta esta sección, se sabe que éste es un fragmento de códice. De acuerdo con los estudios de la correlación maya-cristiana, se ha propuesto que esta rueda de katunes corresponda a los años 987-1244 o bien 1244-1500 d.C.²²

En el reverso del códice encontramos otros temas. Las páginas 15 a 18 tienen representado al dios C y contienen almanaques presumiblemente adivinatorios; las páginas 19 y 20 se refieren a los portadores de año, y contienen una tabla de fechas de 52 años así como los augurios correspondientes. Tres cuartas partes de la página 21 contiene fechas del calendario de 260 días,

16 Love, *The Paris Codex*, pag. 106.

17 Thompson, *Un comentario...*, p. 43 y Love, *Op. cit.*, p. 9-13.

18 Lee, *Op. cit.*, p. 143.

19 Stuart, *Op. cit.* p. XVII.

20 Thomson, *Maya Hieroglyphic...* p. 25. Stuart, *Op. cit.*, p. XVIII.

21 Love, *The Paris Codex*, p. 89.

22 *Ibidem*, p. 17-32. La correlación es GMT.

mientras que el resto de la página 21 y 22 posiblemente forman una sola escena, que tal vez represente parte del universo. Finalmente las páginas 23 y 24 se refieren a algún asunto relacionado con el firmamento nocturno, quizás constelaciones.²³

Dice Bruce Love de este manuscrito:

El *Códice París* era un manual sagrado que confirió alta condición a su poseedor. Este le permitió al sacerdote maya, mirar, como a través de un cristal, el ordenado funcionamiento del universo... Aunque el códice en si mismo es una reliquia fragmentaria, un objeto, él nos ayuda a comprender el contexto cultural dentro del cual era usado. Revela el antiguo espíritu del mundo maya, el mundo sacerdotal de dioses y otras fuerzas invisibles –un mundo que podía ser comprendido y por esto controlado, o al menos modificado, por aquellos pocos especialistas instruidos en las artes rituales.²⁴

El Códice Madrid

Es el más largo de los manuscritos mayas, pues tiene 112 “páginas”. Al igual que los otros manuscritos plegados mayas, es una larga tira de papel nativo, de unos 20 cms de alto, doblada cada 10 cm, preparada con una cobertura blanca sobre la que trabajaron al menos ocho distintos especialistas por ambas caras. Cada uno de sus lados hoy tiene 56 páginas, en los que usaron además de la tinta roja y la negra, el color azul turquesa denominado “azul maya”, y cada escriba empleó con diferente intensidad estos colores, y en algunos casos los mezcló produciendo colores como el amarillo y el café.

Extendido mide casi 7 m, y aunque es el más largo de los manuscritos mayas prehispánicos, y está en excelentes condiciones, también está mutilado, pues carece de cubiertas. Es posible que su contenido esté completo, pues los primeros y últimos almanaques así lo indican.

Se conoce con dos nombres, como Códice Madrid, por estar en el Museo de América (**Figura 7**), en la capital española, y como Códice Tro Cortesiano, que es su nombre oficial y que da cuenta de su historia conocida y de su estado actual, separado en dos fragmentos: el primero de ellos, que corresponde a la Sección Troana (de la “página” 22 a la 56 según su actual paginación en el anverso) perteneció a don Juan de Tro y Ortolano, especialista en paleografía y diplomática de la Real Academia de la Historia, cuyo interés por los sistemas de escritura seguramente lo llevaron a conservarlo. La sección Cortesiana (de la “página” 1 a la 21) supuestamente vinculada con el conquistador de México, es la más pequeña. Desde 1880 se ha identificado como una unidad, que el gobierno español ha conservado hasta nuestros días en condiciones óptimas. Actualmente está

²³ *Ibidem*, p. 44-102.

²⁴ *Ibidem*, p. 7. Traducción nuestra.

resguardado en la bóveda de seguridad del Museo de América, en condiciones de luz, humedad y temperatura controladas.

Su contenido es adivinatorio, basado casi exclusivamente en augurios del ciclo de 260 días. Se reconocen distintos temas y secciones, que comprenden asuntos de lluvias y fertilidad agrícola, cacería de venados, trampas para venados y una sección de abejas nativas, además de augurios para año nuevo.

Tiene elementos que lo relacionan con la Costa de Campeche, y por evidencias calendáricas internas se supone fue escrito entre los siglos XIV y XV. Un fragmento de papel europeo con texto en caracteres latinos lo asocia con la región de Valladolid, en el oriente del Estado de Yucatán, México.

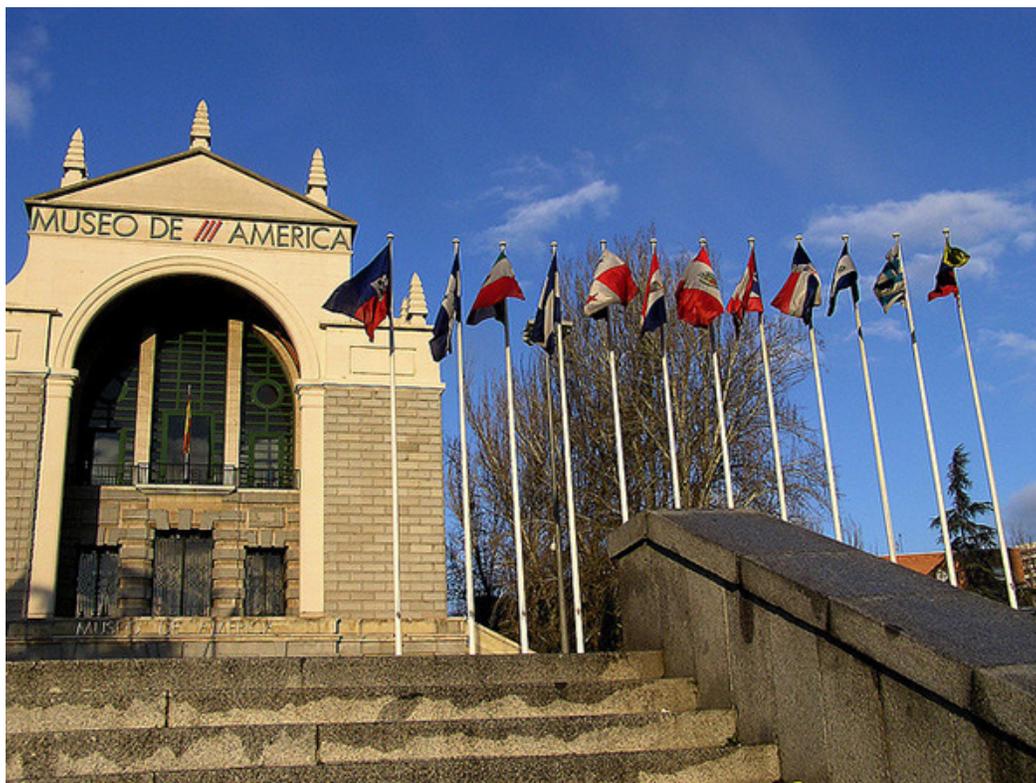


Figura 7. Museo de América en el centro de Madrid, España. Foto R.Durán

Los códices mayas en la era digital

La historia de los libros sagrados mayas dan cuenta de distintos momentos a través del tiempo. Concebidos como instrumentos del sacerdocio y resguardados en recintos especiales, se consultaban periódicamente durante ceremonias especiales. A partir del siglo XVI los franciscanos reconocieron en ellos una de las vías fundamentales del culto religioso y los quemaron sistemáticamente, con el fin de acabar con las idolatrías. Sin embargo, por causas no conocidas pero sí afortunadas, pasaron por distintas manos y finalmente llegaron a tres capitales europeas, cultas, refinadas, cosmopolitas, que los resguardan en óptimas condiciones: Dresde, París y Madrid. Dos bibliotecas y un museo

les han asignados condiciones y especialistas que los salvaguardan. Y en el siglo XXI las tres instituciones han puesto a disposición de todos los interesados las magníficas imágenes digitales de los códices mayas: la [Biblioteca Universitaria y Estatal de Sajonia en Dresde](#), (Saxon State and University Library Dresden, SLUB); la [Biblioteca Nacional de Francia](#) (BNF) en su banco de imágenes de manuscritos orientales; y el [Museo de América](#).

Hoy, los tres códices mayas están resguardados cuidadosamente, a la vez que están al alcance de un público cada vez más amplio, de manera gratuita.

Bibliografía

FASH, William L., Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya. New York, Thames & Hudson. 1991.

LANDA, Diego de, Relación de las cosas de Yucatán, México, Porrúa. 1986.

LEE, Thomas A., Los códices mayas, México, Universidad Autónoma de Chiapas. 1985.

LOVE, Bruce, The Paris codex: handbook for a Maya priest, introduction by George E. Stuart, Austin, University of Texas Press. 1994.

RIVERA, Miguel, Oxkintok, una ciudad maya de Yucatán. Excavaciones de la misión arqueológica de España en México, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas. 1991.

-----, Los mayas de Oxkintok, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Instituto del Patrimonio Histórico Español. 1996.

Reents-Budet, et al., Painting the Maya Universe: Royal Ceramic of the Classic Period, Durham, N.C., Duke University Press. 1994.

STUART, George, "Introduction", en Love, Bruce, The Paris codex: handbook for a Maya priest, Austin, University of Texas Press. 1994.

MORLEY, Sylvanus G. y George W. BRAINERD, 1944, The Ancient Maya, 4ª edición revisada por Robert Sharrer, California, Stanford University Press.

THOMPSON, J. Eric S., *Maya Hieroglyphic Writing, an Introduction*, Norman, University of Oklahoma Press. 1994.

-----, *Un comentario al Códice de Dresde. Libro de jeroglifos mayas*, trad. Jorge Ferreiro S., México, Fondo de Cultura Económica. 1988.